

"Somos hijos de la pelona..."

## "Frontera brava", un crisol de diversas culturas, ritos y artes

\* La locura campeó a sus anchas en Difocur

Eran las siete de la noche y la gente, al ver aquella peregrinación, se preguntaba quienes eran, a dónde iban, esa pareja de calaveras vestidas de novios, ese jinete "tapado", junto con el grupo de mujeres y el segueto misterioso que le acompañaba desde el parque Revolución.

Un urgente llamado a la comunidad a integrarse a la unión simbólica de dos puntos neurálgicos del noroeste mexicano: Tijuana y Culiacán, en un "performance" denominado "Frontera brava", traído a esta ciudad por los jóvenes Hugo Sánchez y Luis Pérez Lazcarro, quienes fueron invitados por Difocur.

La peregrinación recorrió la avenida Obregón y fue a desembocar en el ágora Rosario Castellanos donde se presentó una mezcla de danza, rock, máscaras, altares y rituales, en una frenética ansia por romper fronteras, no sólo geográfica sino mentales y lingüísticas.

Y por allí anduvo la Banda de Instrumentos de Aliento y Percusiones de Difocur, el grupo de danza contemporánea Contrapunto y las bandas rockeras locales Molto Lumpen y Naranja Mecánica, unidos todos en un grito de libertad y de rebeldía enmarcados en los estallidos de cohetes y luces que dieron inicio a un recorrido histórico por los 500 años de resistencia cultural.

La llegada al ágora de esta extraña procesión pudiera tomarse como el arribo de la selva a la ciudad, un mundo hechizante

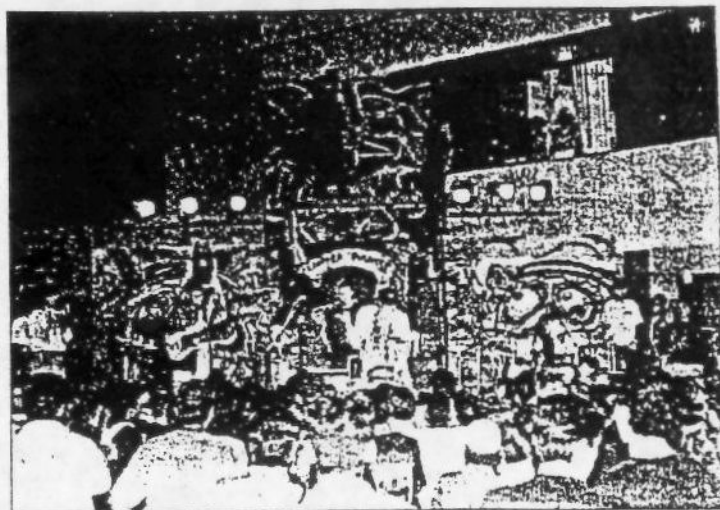
en el que las bailarinas de Contrapunto danzaban en cámara lenta en torno al fuego propiciado por Hugo, entre gritos desgarradores y las notas de la Banda de Instrumentos.

En un rato se pegó fuego a casi todo el trabajo de quince días, desde la llegada de estos dos performers a nuestra ciudad: sogas, mantas, máscaras de cartón y figuras de madera... Todo quedó atrás para dar paso a la idealización de los dioses que caracterizó a las culturas antiguas.

Y mientras todo esto ocurría en el ágora, Luis Pérez plasmaba, entre los gritos de la chavalada, se encaramó a una plataforma por encima del escenario para plasmar con gis blanco su mensaje de coraje ante las etiquetas, las invasiones, las guerras, mientras Hugo vociferaba en el micrófono:

"Somos hijos de la frontera brava, somos hijos de 500 años de resistencia, somos hijos de la pelona, somos hijos de la... Abracadabra, ábrete Sésamo... Somos producto de la reconquista, del renacimiento, de la caída del muro de Berlín, del 2 de octubre, del conflicto cubista... Abrete Sésamo... Yo los vi pelearse, yo los vi comerse a sí mismos, yo los vi matarse... Abrete Sésamo... What's your name? What are you do?... Abrete Sésamo..."

Y el rock y el "slam", corrientes musicales de los jóvenes de hoy, rubricaron la parte final del espectáculo, expresando ese amor por vivir que caracteriza a esta juventud ebria de fuego.



Antenoche se realizó el espectáculo "Frontera brava", con la conjunción de danza, rock, artes plásticas y música.

## La máscara, su función ritual en cultura

Por Antonio VALENZUELA MISQUEZ

"Hay de Judíos a judíos: aquéllos usan máscara para el rito de Semana Santa, y la canalla diaria del rito fariseico"

Desde inmemorables tiempos, la máscara ha ejercido una función ritual de gran importancia en las culturas de todas las épocas y lugares.

Mas el desarrollo social fue apartando lo mágico religioso del teatro y de la danza. Las pinturas rupestres nos revelan la importancia de la máscara en las ceremonias religiosas y de caza en la época magdalenense. Después, en la Edad de Bronce, son famosas las máscaras de oro de Micenas.

El teatro griego las utiliza en la escena como amplificador de la voz de los actores y también le da uso el antiguo teatro Kabuki del Japon.

El mundo precolombino, con todo el contenido de su ritualidad, la realiza artísticamente en jadeíta y turquesa con incrustaciones de concha.

Es de admirarse la máscara con figura de jaguar de los olmecas.

Teotihuacan la aporta en pórfida y jade; Monte Albán tiene las suyas en piedra revestidas de mosaicos, más son espléndidas sus mascarillas de oro de la tumba siete.

El posclásico sinaloense de Guasave, nos legó la suya, en la máscara de cerámica en forma de perico que actualmente se exhibe en el Museo de Antropología e Historia de México.

Por la Colonia, las máscaras son admirables como las estofadas y laqueadas de Michoacán.

La cara de español de Chapa de Corzo, las usa

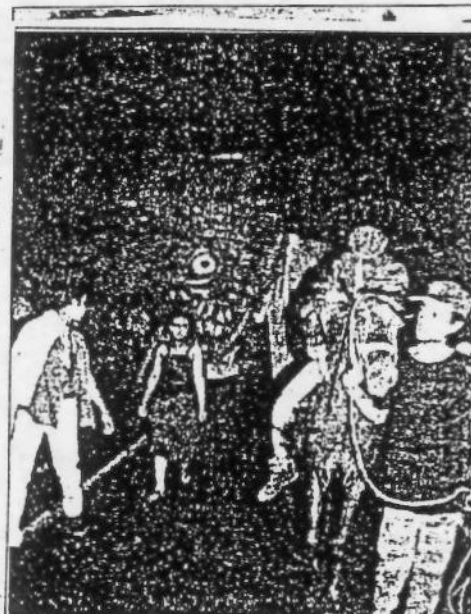
das por los coras realizadas en cartón y pintadas con añilina, como también las de telas enceradas de Oaxaca y Puebla.

En Sinaloa, los mayos del norte han aportado toda una tradición al culto y cultura de la máscara; entre ellas, la de los pascolas con más influencia prehispánica y la de los judíos o "jaurios" usadas por los "chapayecas" y "pariseros" en sus sus celebraciones

de Semana Mayor; son hechas de madera y de piel de cabra, venado, jabalí, y, junto con los "tanabaris" —capullos secos de manposas cuyo musical sonido las transmutan en cascabeles de serpiente— y la faja de pequeños trozos de carrizos llamados "coyoles", son los elementos más importantes que hacen el ajuar de los danzantes-penitentes del ritual mayo de Semana Santa.



El espectáculo de "Frontera Brava" hizo partícipes a la multitud asistente al ágora Rosario Castellanos, en Difocur.



En el parque Revolución inició el espectáculo "Frontera brava", un acto vigoroso de protesta y de reafirmación de una cultura hecha en el crisol donde se funden todas las realidades.